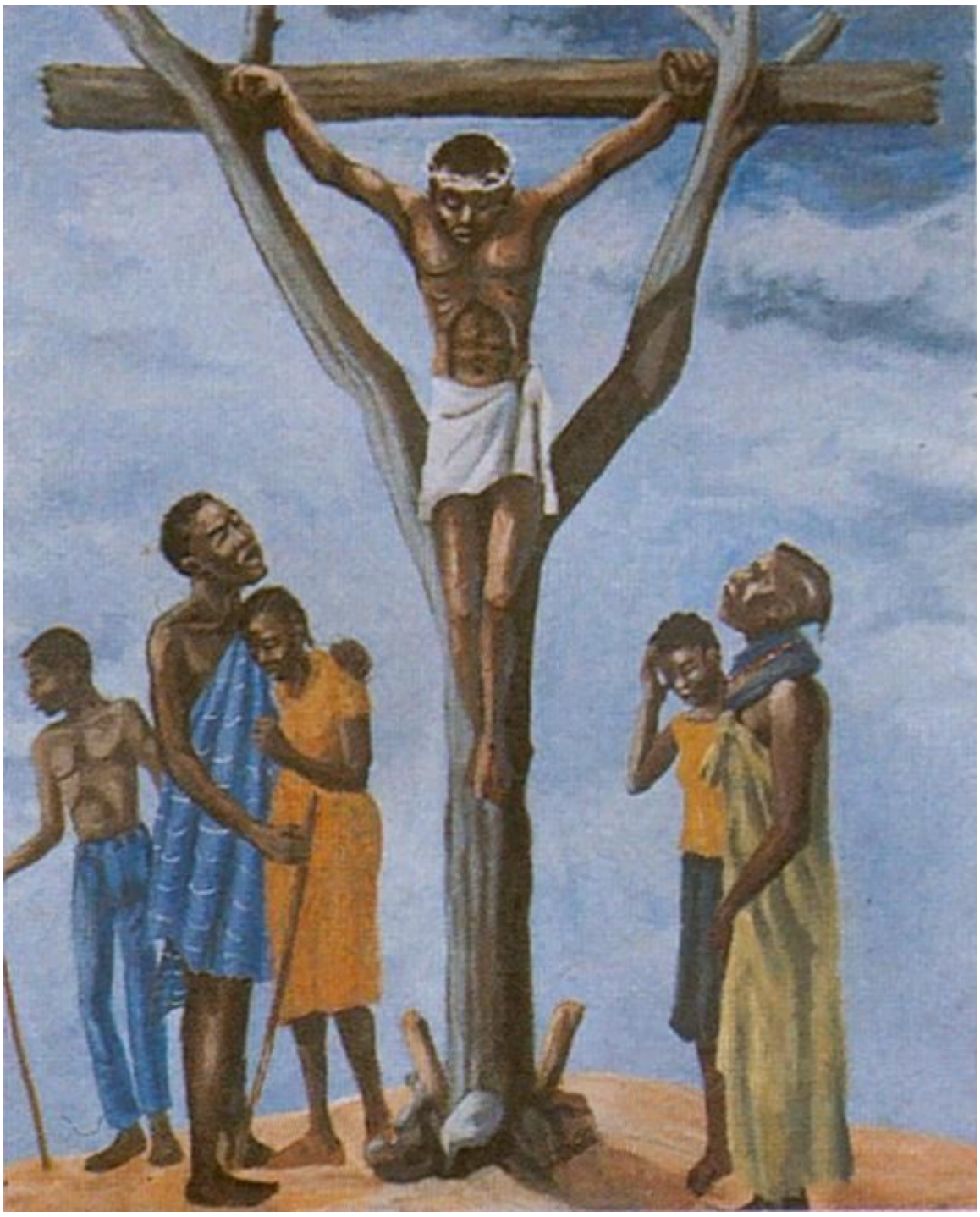
Siervo de Dios, P. Bernardo Longo, mártir en el corazón del África

Testigo del amor de Dios



Siervo de Dios, Padre Bernardo Longo (1907-1964)

misionero y mártir

Nació en Pieve di Curtarolo (Padua, Italia) en 1907. Antes de llegar al corazón de África, el Congo, la meta de sus ideales juveniles, su camino fue muy accidentado. Comenzó en la escuela secundaria en el seminario diocesano de Padua; pero tuvo que dejarlo muy temprano por motivos de salud. A los veinte años (5 de mayo de 1927) tuvo que presentarse en Verona para el servicio militar, y solo en 1936 fue ordenado sacerdote, hijo espiritual del siervo de Dios, padre Juan León Dehon, fundador de los "Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús" (Dehonianos).

En 1938 lo encontramos siendo misionero en la región del Alto Congo (África), en medio de la selva ecuatorial, en la zona aún inexplorada entre Avakubi y Wamba, que él mismo define como "la patria de los Walesse, Pigmeos y elefantes". A partir de 1950, su residencia habitual es el pueblo de Nduye (zona de Mambasa, R. D. Congo), que se convertirá en su misión, su amor y su martirio.

Misionero de corazón generoso, pronto se revela como un volcán de ideas e iniciativas, en apoyo de la evangelización y para la promoción humana y espiritual de las personas. No con alta tecnología, sino con proyectos para todos: cómo cultivar plátanos o café, trabajar madera para construir una mesa o una choza, desmontar y volver a montar las partes de un motor, etc. Y, en el ámbito femenino, colabora con las Pías Madres de Nigrizia, trabajando en el corte y la costura o gestionando una escuela o un dispensario.

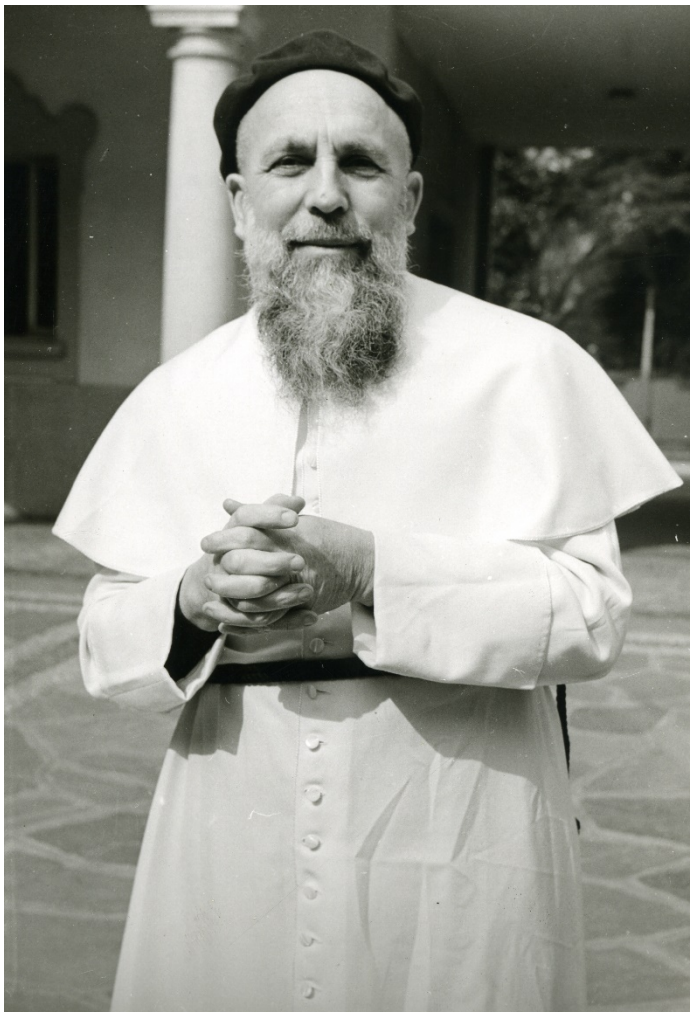
Siempre ha vivido pobre y con los pobres. Se alojaba en una miserable choza de barro y paja. La iglesia, la escuela y el taller también estaban hechos de los mismos materiales. Pero en este medio pobre vivía un misionero de gran corazón.

Todo lo que era o hacía, era para sus negros, paganos, musulmanes o cristianos; todos muy unidos por una obra de amor común. Y cuando, en el culmen de la revolución de 1964, fue invitado a esconderse en el bosque para salvar su vida, respondió: "En el momento de peligro el pastor no puede abandonar su rebaño". Por eso quiso permanecer en la Misión y

con “sus Hermanas”, exhortándolas a dar testimonio, a pesar de todo, del perdón y de la esperanza cristiana. Un día, al verlas rodeadas por un grupo de “Simbas” amenazadores y armados con lanzas y rifles, pronunció estas inspiradas palabras: “Aceptamos la muerte como un acto de amor, por la salvación de esta gente y de los Pigmeos”.

Y cuando, castigado por una sentencia injusta, una monja le preguntó por su último mensaje para la familia, él respondió desde la celda de la prisión: “¡Decidles que esta es la muerte más hermosa para un misionero!”.

Murió a las puertas de Mambasa, vuelta la mirada hacia su Nduye, herido en el pecho por una lanza, solo porque era misionero del Evangelio que anuncia el amor y el perdón. Ningún ataúd, sino solo la sotana y su rosario lo acompañaron a la tumba. Gracias al testimonio de un amigo protestante, un enfermero del hospital cercano, sobre la tumba del padre Bernardo Longo se colocó una cruz, que resume su fe, su vida y su esperanza en la eternidad.

Oración

Te bendecimos,
Señor Jesús, Buen Pastor,
porque le has dado a la Iglesia
el siervo de Dios, Padre Bernardo Longo,
sacerdote de tu Corazón,
y lo has llamado para anunciar
el evangelio a los pobres
y dar testimonio de ello con el sacrificio de la vida.
Mira nuestra pobreza y, por su intercesión,
dígnate conceder la gracia que te pedimos ...
Comparte con nosotros los sentimientos de tu Corazón
y danos tu Espíritu
para que nuestra vida se convierta
en ofrenda viva a Dios Padre
para su gloria y su gozo.
Amén.